

IV. Principios democráticos y concepción multicultural de la ciudadanía	Título
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La invención del núcleo común : ciudadanía y gobierno multisocietal	En:
	Lugar
Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
2006	Fecha
Colección Autodeterminación	Colección
Derechos civiles; Poder político; Democracia; Política; Ciudadanía; Diversidad Cultural; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120903094726/4tapia.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



IV. Principios democráticos y concepción multicultural de la ciudadanía

36

La ciudadanía es un proceso de concepción de derechos, de lucha para conquistarlos, incorporarlos a la constitución, en la forma de gobierno de un país. Es un conjunto de prácticas y ejercicios de los mismos, y también es y puede ser un proyecto de ampliación hacia adelante, o de reforma de un régimen de derechos. En este sentido, un núcleo de concepción de organización de la ciudadanía son los derechos. En este capítulo giro en torno a la concepción de derechos y a un modo de organizarlos en condiciones de multiculturalidad. Parto de enunciar algunos principios políticos que devienen de la historia de democratización, para desarrollarlos en torno a la consideración de los derechos, los que hay que pensar en condiciones de multiculturalidad o la diversidad social en términos de historicidad. Hay que pensar la multiculturalidad en términos de historicidad de la misma.

Uno de los ejes del desarrollo de la ciudadanía ha sido el de la ampliación de las áreas de igualdad.⁹, de la igualdad política y, a través de ella, de igualdad socioeconómica. Este es, entonces, el eje principal para concebir a los derechos y el proceso histórico de concepción y reconocimiento de los mismos en los procesos de democratización. La igualdad es el principal principio para pensar el desarrollo de la ciudadanía.

9. Pizzorno, Alessandro, "Introducción al estudio de la participación política" en *Participación y cambio social en la problemática contemporánea*, SIAP, 1975.

Lo que se trata de pensar aquí, como objetivo central, es cómo conseguir igualdad entre culturas y pueblos y entre miembros de estas diferentes culturas. Un principio que anima esta reflexión propuesta es el de libertad a nivel individual colectivo y de las diferentes culturas en relación. El otro principio es el de pluralismo, que deviene del despliegue de los dos anteriores: igualdad y libertad. La igualdad de derechos políticos posibilita el despliegue de la libertad individual en la discusión de las cuestiones públicas, de una colectividad, ya sea ésta local o nacional. Si se sostiene la igualdad de esas libertades, el resultado es el despliegue y respeto de la pluralidad de opiniones y posiciones que se elaboran para discutir el destino inmediato y lejano de un país. Cabe pensar y desarrollar el pluralismo interno en cada tipo de sociedad, y el pluralismo en la interacción entre culturas y sociedades, en este caso, al interior de un mismo país: Bolivia.

Entorno a estos tres principios, paso a pensar la cuestión de los derechos. Si se quiere establecer la igualdad política entre culturas, esto nos lleva a la necesidad de trabajar en términos de pluralismo jurídico, es decir, con varios conjuntos de normas políticas que vienen de diferentes culturas existentes, tomando en cuenta que en algunas, a su vez, hay un pluralismo interno, lo cual nos lleva a complementar este criterio de pluralismo jurídico, con un principio de selección normativa que puede operar entorno al criterio de igualdad; es decir, se selecciona aquellas normas que producen y que históricamente han producido mayor igualdad o han sido más eficaces o sensatas para organizar la igualdad en el seno de sus sociedades, y tal vez puedan serlo también para reformar otras.

En torno al principio de pluralismo jurídico sugiero trabajar con la noción de comunidad de derechos, por los siguientes motivos. En la teoría jurídica se suele hablar de sistema de derechos bajo la influencia, todavía predominante, del formalismo kelseniano, se piensa que este sistema de derechos tiene una estructura formal, en la que el conjunto de derechos se organiza de un modo tal que se va de las formas más generales a las más específicas por un grado de creciente de generalidad, a la vez que se sostiene que habría un principio único de organización del sistema normativo, en términos de fines y valores. Cuando enfrentamos una condición multicultural lo que se trata de pensar, organizar, es la igualdad entre estas

sociedades y los pueblos. Tenemos que pasar a componer un régimen constitucional que esté compuesto por elementos normativos o derechos provenientes de diferentes matrices culturales.

Bajo la forma colonial de la republica liberal ha habido una coexistencia de sistemas normativos o jurídicos diferentes, pero en condiciones de desigualdad y de desconocimiento de unos por parte del el núcleo dominante. De lo que se trata es de establecer igualdad entre estos diferentes conjuntos normativos. Eso me lleva a sugerir la idea de comunidad que la compongo utilizando diferentes fuentes para sugerir un nuevo sentido. Recuerdo primero la noción de comunidad propuesta por Weber¹⁰ y por Tonnies¹¹, ellos dicen que una comunidad es un tipo de relación social en la que los que participan comparten fines y valores. Lo que llaman sociedad sería un tipo de relación en la que los que participan de ella lo hacen por un cálculo de intereses y, por lo tanto, de medios y fines diferenciados.

De esta noción de comunidad quiero recuperar la idea de que se comparten fines y valores. Se trata de pensar una comunidad de derechos que comparta fines y valores. Ahora bien, esto es complicado cuando, a la vez, lo que se está pensando es una condición multicultural que contiene una diversidad de fines y valores, como principios organizadores de diferentes tipos de sociedad o de totalidad social. Remontar la condición colonial y de desigualdad, cuando se necesita pensar una nueva comunidad de derechos que los miembros de los diferentes culturas acepten como comunes para reorganizar una convivencia entre ellas en términos de igualdad la nueva comunidad de derechos, puede, sin embargo, y necesita incorporar la historia política de esas diversas sociedades, seleccionando aquello que produce unidad, integración, libertad, democratización, y seleccionando términos de exclusión de aquellas normas, principios organizativos que han permitido la institución de las condiciones de desigualdad, y la han reproducido a lo largo del tiempo. Vuelvo luego sobre este punto crucial, que implica compartir fines y valores.

10. Weber, Max. *Economía y sociedad*, FCE, 1981.

11. Tonnies, Ferdinand, *Principios de sociología*, FCE, México, 1944.

El otro aspecto por el que sugiero utilizar la noción de comunidad de derechos es para abandonar la idea de que la estructura de derechos está organizada en torno a un principio único, del cual se deriva el resto de los niveles normativos. La idea de sistema de derechos implicaría o está más ligada a una concepción monocultural de los mismos, y aquí lo que tenemos que enfrentar es la multiculturalidad. En este sentido, pienso que la idea de comunidad de derechos¹² puede servir para pensar la articulación de diferentes conjuntos normativos, provenientes de diversas matrices culturales, que para producir igualdad, no debería instituir en un centro privilegiado a aquellos principios normativos que corresponden a una sola de las culturas, peor aún si son los que corresponden a la históricamente ha sido la cultura dominante. Uso la noción de comunidad de derechos para pensar una condición de pluralidad jurídica que contiene diversos conjuntos normativos, que vienen de diferentes matrices culturales pero que, sin embargo, han pasado por un proceso de construcción política, en la que se han reorganizado en torno a fines comunes. El fin común que puede funcionar como articulador de esta comunidad de derechos es, creo, la igualdad entre culturas y sociedades.

39

Para lograr este fin es que, entonces, se hace necesario componer diferentes niveles de rearticulación de principios de organización y de derechos. La idea de comunidad se ha utilizado, por lo general, para pensar condiciones de homogeneidad cultural y tendría como uno de sus rasgos un sistema más o menos monolítico de derechos o principios normativos. Se trata de producir algún tipo de unidad política, aunque esta sea compuesta por la diversidad cultural. Con los rasgos caracterizados anteriormente, se necesita articular algún nivel de comunidad. En este caso, ya no puede ser la homogeneidad de las formas de producción, de concepción del mundo y de carácter lingüístico, sino un tipo de comunidad política artificial, en el sentido que es una construcción histórica, una necesidad histórica, y si tiene éxito puede ser solución histórica a la convivencia intercultural, que hasta ahora se ha caracterizado por la desigualdad y la dominación.

12. Esta idea la tomo del filósofo Alan Gilbert expuesta en su libro *Community of rights*, pero la uso con un sentido y finalidad diferente, lo cual implica una reconceptualización.

La comunidad de derechos es una comunidad política, y no una comunidad social, ya que esto implicaría justamente eliminar diversidad. Considero que es posible pensar una comunidad política de derechos sin eliminar la diversidad social y, más bien, como una condición de reproducción de la misma en términos de mayor igualdad.

La propuesta de concepción y organización de ciudadanía, que se desarrolla en este trabajo, es pensada como una comunidad pluralista de derechos. Utilizo la noción de comunidad de derechos para descentrar o superar la centralidad del sistema jurídico predominante de la cultura dominante, que es como hasta hoy se ha organizado el estado, y, también en torno a lo que ha girado el proceso de democratización y ampliación de la ciudadanía. La comunidad de derechos sirve para polemizar cómo varios conjuntos normativos configuran una nueva unidad en la que producen, a través de un proceso deliberativo de selección y composición, nuevos fines comunes y algunos principios organizadores de la igualdad entre ellos.

40

La idea de comunidad de derechos puede servir para vaciar el centro, para organizar la posibilidad de que no haya un centro generalmente ocupado por una de las versiones generadas en la historia de la cultura dominante, a partir de la cual se integre a las otras culturas, consideradas como minorías y, por lo tanto, como contenedoras de sistemas jurídicos y normativos de un rango inferior, que en el mejor de los casos, se reconoce como complementario en aquellos lugares donde hay vacío, incapacidad de regulación social por parte del sistema jurídico dominante. La idea de comunidad de derechos sirve, básicamente, para pensar la igualdad política entre diferentes sociedades, culturas, y pueblos. La idea de comunidad de derechos no implica una condición de coexistencia en la que cada sociedad, pueblo, cultura, logren el reconocimiento del resto de sus principios políticos de organización y de gobierno y por lo tanto, su legalidad, pero que cada una de ellas se mantenga de manera separada. La idea de comunidad sirve para pensar cómo se produce algo común, en este caso, algo común a partir de la diversidad cultural, y es ese algo común es lo que todavía no hay.

Por lo tanto, la concepción de una ciudadanía democrática multicultural no se realiza con simples reformas o aditamentos, sino a través de un trabajo de construcción política mucho más amplio y complejo. En tanto la comunidad de derechos es algo que hay que producir con lo que contienen las historias de cada uno de los pueblos, que forman parte de un país que tiene un origen colonial, que hoy tratamos de democratizar, se necesita de algunos procedimientos de construcción política. Uno de ellos es lo que se puede llamar transcrítica¹³. Sugiero pensar por transcrita una serie de procesos por medio de los cuales se realiza la construcción de una comunidad de derechos, a través de procesos de conocimiento de otras matrices culturales, no sólo en un sentido sino en varias direcciones, es decir, una sociedad que conoce a otras y viceversa, pero en el cual no sólo se transmite concepciones de mundo e historia particulares sino que también se entabla un proceso de crítica a algunos principios organizadores de otras matrices sociales y políticas, no para convencer de la superioridad de otra cultura, sobre todo de la que históricamente fue dominante, sino para propiciar un proceso de selección normativa, en este caso de derechos que permitan construir el núcleo de la vida política común, sin desechar totalmente otros ámbitos de organización social propios de cada cultura.

41

La transcrítica implica un proceso de conocimiento de otras matrices culturales, la utilización de ese conocimiento para autocriticarse y reformar la organización y vida política de la propia matriz cultural. Desde ese proceso de autocritica se critica aquellos puntos que en la historia y estructuras de otras sociedades nos parece que internamente también organizan la desigualdad y límites a las libertades personales y colectivas. Se trata de articular todo este proceso en torno a procesos de deliberación que permitan configurar una nueva comunidad de derechos que permitan establecer igualdad entre los principales pueblos, culturas y sociedades que configuran el país. En este sentido, una transcrítica democrática o igualitaria no nos lleva a la destrucción de otras estructuras políticas y el conjunto de derechos en torno a las cuales se articulan, sino a

13. Este es un concepto que retomo del filósofo japonés Kojin Karatani expuesto en su libro *Transcritique*, MIT, 2005, que es utilizado para hacer crítica interteórica; aquí lo desplazo para pensar la construcción política intercultural.

la construcción de una nueva comunidad intercultural al nivel político.

La comunidad de derechos que hoy se concibe como derechos humanos ha sido construida de un modo acumulativo, en parte reformista, en torno a las historias de ampliación de ciudadanía en las sociedades modernas; en este sentido, tiene un núcleo monocultural. Sólo en las últimas décadas ha implicado el reconocimiento o incorporación de los llamados derechos culturales, como algo complementario a un núcleo todavía definido en base a la historia de una cultura, la dominante, en la configuración del sistema mundial en tiempos de capitalismo.

El modo de concebir actualmente los derechos humanos le da centralidad a una cultura, a la historia de una cultura, que es la que aporta los principios centrales en torno a los cuales se pretende ampliar el reconocimiento de la diversidad cultural. Se necesita descentrar esa concepción de derechos humanos. No existe lo humano en general, siempre tiene una forma social, política, cultural, y siempre es una historia, o un conjunto de historias entrelazadas. En este sentido, lo humano en el seno de una cultura, difiere de lo que se concibe como humano en el seno de otra. Pretender que una concepción de lo humano es más amplia y superior que otras ha servido, por lo general, para justificar la dominación. El grado de universalidad que se atribuye una cultura o tipo de sociedad para concebir lo humano va muy ligado a las pretensiones de dominación y tutelaje sobre otras.

En este sentido, prefiero concebir la democratización del mundo como la configuración de un conjunto de comunidades de derecho, pluralistas todas ellas, organizadas en torno a procesos de construcción nunca definitivos, contingentes, de fines comunes y, por lo tanto, de derechos que produzcan la igualdad en el seno de ellas y entre diferentes comunidades de derechos, que hoy llamamos países y naciones.

Retomando un criterio expresado en la introducción, cabe señalar que la idea de igualdad que aquí estoy sugiriendo como un núcleo central, en la articulación multicultural de una comunidad de derechos, es una idea que viene del lado democrático de la historia de las sociedades modernas.

Probablemente desde otras matrices culturales se puede proponer otros principios nucleadores de producción de una comunidad de derechos democrática, inter y multicultural a la vez, y esto es algo que surge y tiene que surgir en el proceso político, de la presencia política de individuos, colectividades provenientes de las diferentes culturas, que deliberan la forma de su coexistencia y unidad política.